



**Necrotopia And Resistance: Historical Memory In The Face Of Statistical Invisibility In The Guacamayal Magdalena District Between 1994-2004**

**Necrotopia Y Resistencia: La Memoria Histórica Frente A La Invisibilización Estadística En El Corregimiento De Guacamayal Magdalena Entre 1994-2004**

---

**Para citar este trabajo:**

Arrieta Núñez, B. J. ., Romero Cabezas, H. A. ., Salazar Díaz, C. A. ., & Jiménez Pérez, N. J. . (2025). Necrotopia Y Resistencia: La Memoria Histórica Frente A La Invisibilización Estadística En El Corregimiento De Guacamayal Magdalena Entre 1994-2004. *Educational Regent Multidisciplinary Journal*, 2(4), 1-15. <https://doi.org/10.63969/dqr62t10>

---

**Autores:**

**Bryan Joaquín Arrieta Núñez**

Universidad del Atlántico

Puerto Colombia Atlántico – Colombia

Doctorante Ciencias de la Educación

[bryanarrieta@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:bryanarrieta@mail.uniatlantico.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-5002-4671>

**Humberto Alfonso Romero Cabezas**

Universidad del Atlántico

Puerto Colombia Atlántico – Colombia

Maestrante en Educación

[haromero@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:haromero@mail.uniatlantico.edu.co)

<https://orcid.org/0009-0003-0156-5337>

**Carlos Alberto Salazar Díaz**

Universidad del Atlántico

Puerto Colombia Atlántico – Colombia

Doctor en Ciencias de la Educación

[Csalazardiaz@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:Csalazardiaz@mail.uniatlantico.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-4310-5887>

**Noé José Jiménez Pérez**

Universidad del Atlántico

Puerto Colombia Atlántico – Colombia

Doctor en Ciencias de la Educación

[njjimenez@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:njjimenez@mail.uniatlantico.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-3492-8945>

**Autor de Correspondencia:** Bryan Joaquín Arrieta Núñez, [bryanarrieta@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:bryanarrieta@mail.uniatlantico.edu.co)

**RECIBIDO:** 28-Octubre-2025

**ACEPTADO:** 11-Noviembre-2025

**PUBLICADO:** 25-Noviembre-2025



## Resumen

El presente estudio examina cómo el conflicto armado colombiano marcó de manera profunda y silenciosa al corregimiento de Guacamayal, en la Zona Bananera, donde entre 1994 y 2004 la ausencia del Estado permitió que actores armados transformaran el territorio y la vida cotidiana en escenarios de terror. Aunque las cifras oficiales registran 46 homicidios, la revisión exhaustiva de prensa local y la memoria comunitaria revelan al menos 94 asesinatos, evidenciando un subregistro del 109% que refleja una “política de las cifras” que invisibiliza víctimas y distorsiona la magnitud real de la violencia. Para comprender esta realidad, el artículo introduce la noción de “Necrotopía”, entendida como un espacio donde la muerte se inscribe en el paisaje y reconfigura los vínculos afectivos con el entorno, generando una tensión entre la topofilia (arraigo) y la topofobia (miedo y desplazamiento). A partir de un enfoque histórico-hermenéutico y de métodos etnográficos y documentales, la investigación triangula testimonios de víctimas con el análisis forense de 3.600 ediciones del periódico *El Informador*, revelando discrepancias significativas entre los registros oficiales y la vivencia local. La “reminiscencia narrativa” memorias fragmentadas, pero emocionalmente intensas, emerge como una forma de resistencia frente al olvido institucional y como el principal recurso para reconstruir la historia del territorio. En conjunto, el estudio demuestra que la lucha de Guacamayal no fue solo por la supervivencia, sino por el derecho a una memoria propia que revoque décadas de silenciamiento estatal.

**Palabras clave:** Territorio, memoria, violencia, arraigo.

## Abstract

This study examines how the Colombian armed conflict profoundly and silently marked the village of Guacamayal, in the Banana Zone, where between 1994 and 2004 the absence of the state allowed armed actors to transform the territory and daily life into scenes of terror. Although official figures record 46 homicides, an exhaustive review of local press and community memory reveals at least 94 murders, demonstrating an underreporting of 109% that reflects a “politics of numbers” that renders victims invisible and distorts the true magnitude of the violence. To understand this reality, the article introduces the notion of “Necrotopia,” understood as a space where death is inscribed on the landscape and reconfigures affective bonds with the environment, generating a tension between topophilia (rootedness) and topophobia (fear and displacement). Using a historical-hermeneutical approach and ethnographic and documentary methods, the research triangulates testimonies from victims with the forensic analysis of 3,600 editions of the newspaper *El Informador*, revealing significant discrepancies between official records and local experiences. “Narrative reminiscence”—fragmented yet emotionally intense memories—emerges as a form of resistance against institutional amnesia and as the primary resource for reconstructing the territory’s history. Overall, the study demonstrates that Guacamayal’s struggle was not only for survival but also for the right to their own memory, one that would overturn decades of state-sanctioned silence.

**Keywords:** Territory, memory, violence, rootedness



## Introducción

La historia oficial del conflicto armado en Colombia suele escribirse con la tinta indeleble de las grandes cifras, convirtiendo las muertes en meros datos estadísticos despojados de su contexto humano y trazando mapas que, a menudo, borran las particularidades del dolor local. Sin embargo, la guerra se vivió en contextos sociales y escenarios humanos reales; se encarnó violentamente en territorios específicos donde el Estado se desdibujó progresivamente hasta convertirse en un espectro. Por ende, el presente artículo asume una posición de resistencia y oposición ante acciones y omisiones que diluyen la violencia en la generalidad administrativa de la “Zona Bananera”, con el propósito de situarse en uno de sus epicentros silenciados: el corregimiento de Guacamayal. Fue en este territorio, perteneciente hasta 1999 al municipio de Ciénaga y posteriormente erigido como núcleo vital del nuevo municipio; donde la violencia paramilitar y guerrillera entre 1994 y 2004 no solo transformó el paisaje físico, arrasando con plantaciones y viviendas, sino que reconfiguró drásticamente la psique colectiva de sus habitantes.

A pesar de los esfuerzos loables de la Comisión de la Verdad (CV) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) por esclarecer lo ocurrido, persiste una grieta profunda, casi abismal, entre la “verdad institucional” y la “verdad vivencial” de los guacamayeros. Mientras las bases de datos oficiales, como las de la revista *Noche y Niebla*, encargada de emitir boletines trimestrales recopilando los homicidios encasillados como “muerte violenta adscrita al Conflicto Armado”; registran 46 homicidios en este corregimiento durante el período estudiado, la revisión exhaustiva de prensa local y, sobre todo, la memoria viva de la comunidad desvelan una realidad mucho más atroz: al menos 94 vidas silenciadas; personas que fallecieron durante dicha década, pero que no fueron tomadas en cuenta por la contabilidad del Estado Nacional.

Por supuesto, esta discrepancia estadística, que representa un subregistro del 109%, no es un simple error contable o una falla técnica de recolección de datos. Siguiendo el análisis de Andreas y Greenhill (2010), nos encontramos ante una “política de las cifras”, donde la producción de datos sobre el conflicto no es un ejercicio neutral, sino un campo de batalla donde se define qué víctimas cuentan y cuáles permanecen en la sombra. Ahora bien, este fenómeno de ocultamiento no es aislado; como señalan Giraldo-Dávila et al. (2021), la invisibilización es un proceso activo donde ciertos actores y eventos permanecen irrelevantes para la sociedad y los medios debido a estrategias de representación que excluyen las narrativas periféricas.

Más aún, como argumenta Tate (2007) en su estudio sobre el activismo de derechos humanos en Colombia, estas categorías de clasificación y conteo a menudo responden a lógicas institucionales que buscan hacer legible la violencia para el Estado, pero que en el proceso terminan simplificando y excluyendo las experiencias locales de terror. En este sentido, Nieto (2016) advierte sobre el peligro de la categoría jurídica de “víctima” como un aparato técnico-administrativo que, si bien otorga prerrogativas legales, puede eclipsar los modos subjetivos y políticos en que las comunidades procesan su propio trauma. En Guacamayal, esta invisibilización sistemática, reforzada por lo que Londoño Bluzmanis et al. (2019) denominan una “memoria revertida”, donde la narrativa institucional a veces rectifica el olvido, pero bajo términos que legitiman al Estado; ha operado como una segunda violencia: la negación de la existencia misma de la tragedia.



## Desarrollo

### **Geografías del Terror y Trabajos de la Memoria**

La presente investigación sostiene que el abandono estructural y la violencia sistemática obligaron a los pobladores de Guacamayal a desarrollar mecanismos de supervivencia extremos ante un Estado ausente y un poder armado omnipresente. Para analizar este fenómeno complejo, proponemos un andamiaje teórico que articula tres categorías fundamentales: la Necrotopia, la tensión dialéctica entre Topofilia/Topofobia, y la Reminiscencia Narrativa.

### **De la Necropolítica a la Necrotopia**

Para comprender la especialización del terror en Guacamayal, partimos de la noción de *Necropolítica* desarrollada por Mbembe (2011), quien describe cómo la soberanía contemporánea reside fundamentalmente en el poder de dictar quién puede vivir y quién debe morir. Sin embargo, en el contexto de la Zona Bananera, este poder de muerte no solo se ejerció sobre los cuerpos biológicos, sino que se inscribió sobre el territorio mismo. Así, proponemos la categoría de “*Necrotopía*”: un espacio donde la vida cotidiana del corregimiento se entretejió ineludiblemente con la muerte, transformando lugares de sociabilidad (la plaza, el río, la finca) en escenarios de ejecución y tortura.

La *Necrotopía* implica reconocer que el daño trasciende lo humano para afectar al entorno vital. En consonancia con la perspectiva de Azquierdo Torres y Viaene (2024), el territorio no es un mero escenario inerte del conflicto, sino un sujeto viviente que también es victimizado; la violencia armada fractura los sistemas de vida y las relaciones ontológicas que la comunidad mantiene con su espacio, exigiendo una comprensión del daño que integre lo ambiental y lo espiritual. En efecto, la violencia paramilitar no solo buscaba eliminar al “enemigo interno”, sino instaurar un nuevo orden socioespacial basado en el control absoluto de la movilidad y la visibilidad.

### **La Tensión Espacial: Entre el Arraigo y el Despojo**

Esta reconfiguración violenta del espacio generó en los sujetos una tensión constante y dolorosa. Por un lado, persistía la *Topofilia*, concepto acuñado por Tuan (2007) para describir el vínculo afectivo profundo entre las personas y su entorno material; ese apego y arraigo a lugares dotados de trascendencia vital e identidad histórica. Por otro lado, emergió la *Topofobia*, concebida como el rechazo, temor o fobia visceral a ciertos lugares que, habiendo sido familiares, se tornaron siniestros por el terror sufrido, obligando a muchos pobladores a salir desplazados.

No obstante, este proceso de desplazamiento no debe entenderse únicamente como un movimiento físico de un punto A a un punto B. Como advierte el geógrafo Haesbaert (2011), es necesario superar el mito de la simple “desterritorialización”. Para los habitantes de Guacamayal, el desplazamiento forzado implicó una precarización territorial profunda, donde la pérdida del control sobre su espacio vital no significó el fin de su vínculo con él. Nótese que, este proceso es elucidado por Prado et al. (2017), quienes explican que las poblaciones desplazadas entran en una dinámica de “territorialidades en transición”, donde deben reconstruir un territorio para sí mismos en medio de condiciones de alta precariedad, navegando una espiral de pobreza y dependencia estatal mientras intentan resignificar su pérdida. La resistencia, entonces, se juega en esa tensión dialéctica: resistir es, en muchos casos, la negativa a aceptar la desterritorialización absoluta que impone el actor armado, manteniendo viva la “topofilia” a pesar de la topofobia reinante.



### **Reminiscencia Narrativa y Resistencia contra el Olvido**

En este escenario de disputa por el sentido del pasado, la memoria de las víctimas de Guacamayal no opera como un archivo ordenado o lineal. Proponemos, por tanto, el concepto de “reminiscencia narrativa del conflicto armado” para describir la forma particular en que la comunidad recuerda. Visto así, esta categoría nos permite comprender cómo la exposición sistemática al trauma fragmentó el recuerdo de los habitantes, quienes a menudo olvidan fechas exactas o nombres específicos; pero, conservan intacta la sensación sensorial del miedo y la humillación.

Estos relatos no son bitácoras cronológicas precisas, sino “trabajos de la memoria” que, como señala Jelin (2012), son esenciales para dotar de sentido al pasado traumático en el presente y reconstruir la identidad colectiva. Más allá de la simple evocación, estos ejercicios de memoria constituyen actos de resistencia política. Al respecto, es crucial retomar a Arias-López (2019), quien nos invita a ver a las víctimas no desde la patologización del trauma, sino como “sujetos sufrientes en resistencia”; subjetividades que, en medio del dolor, despliegan respuestas creativas y éticas para oponerse a la destrucción de su mundo.

Siguiendo a Riaño-Alcalá (2006) en su trabajo sobre los habitantes de la memoria, podemos afirmar que narrar es una forma de habitar nuevamente el mundo destruido. Esta potencia de la narrativa es confirmada por Ospina-Alvarado et al. (2020), quienes hallaron que las narrativas colectivas de madres y abuelas permiten la co-creación de nuevos significados sobre el territorio y el pasado, abriendo posibilidades para futuros alternativos de paz. La memoria se convierte así en el recurso último para contrarrestar la invisibilización: cuando el archivo estatal falla y el cuerpo desaparece en el río, la narración oral permanece como el único rastro de existencia.

Consecuentemente, mediante un análisis etnográfico y documental, este artículo confronta la frialdad de los subregistros estatales con la calidez dolorosa (y a la vez creativa) de la memoria oral local. No se trata solo de oponer números a relatos, sino de mostrar cómo, en la Necrótopía que llegó a ser Guacamayal, la reminiscencia narrativa se convirtió en uno de los pocos recursos disponibles para disputar el sentido de lo ocurrido y reclamar un lugar en la historia. Consideramos que, para la gente del corregimiento, resistir no fue únicamente sobrevivir a las balas o al desplazamiento, sino también impedir que su historia particular se borrara junto con los cuerpos que el río y la tierra se tragaron; en más de un testimonio, esa resistencia se expresó en la negativa a callar nombres, fechas aproximadas, escenas todavía imborrables. Finalmente, al poner en diálogo los archivos impresos con estas voces, el artículo busca evidenciar que la lucha por el territorio es, al mismo tiempo, una lucha por el derecho a una memoria propia: un territorio físico marcado por el despojo y un territorio mnemónico que les ha sido sistemáticamente negado, pero que la comunidad insiste en reconstruir palabra por palabra. En este cruce entre estadísticas incompletas y relatos encarnados se juega, finalmente, la posibilidad de que Guacamayal deje de ser un punto opaco en los mapas del conflicto para ser reconocido como un sujeto colectivo de memoria y de derechos.

### **Metodología**

#### **Diseño Epistemológico: De la narrativa viva al hallazgo forense**

La presente investigación se fundamenta en el paradigma histórico-hermenéutico, bajo la premisa ontológica de que la realidad social de Guacamayal no constituye un dato estático o positivista, sino una construcción interpretativa y en disputa, mediada por la memoria traumática y el contexto sociopolítico de la violencia. Siguiendo a Denzin y Lincoln (2018), este enfoque permite a Fals Bordar la investigación como un acto situado que busca dar sentido a los significados que



las personas otorgan a sus experiencias en situaciones de crisis. En consonancia, se adoptó un enfoque cualitativo, privilegiando la subjetividad de los actores y sus significados sobre la cuantificación descontextualizada.

Esta postura se alinea con la etnografía reflexiva propuesta por Guber (2001), quien entiende la investigación, más allá de una simple recolección de datos, como una comprensión de los fenómenos desde la perspectiva de los propios sujetos sociales. Además, para dotar de rigor a este aFals Bordaje en contextos de conflicto, se incorpora la perspectiva de la “indagación cualitativa” de Creswell y Poth (2018), quienes validan el uso de diseños emergentes y flexibles capaces de adaptarse a la volatilidad del terreno. Finalmente, se recurre a los planteamientos de Jelin (2002) sobre los “trabajos de la memoria”, asumiendo que el recuerdo subjetivo de las víctimas posee una validez de verdad histórica que, aunque distinta a la judicial, es indispensable para la reconstrucción del tejido social.

Cabe destacar que, el diseño metodológico operó en dos fases secuenciales, utilizando la etnografía y la revisión documental como estrategias complementarias para exhumar una verdad fragmentada.

#### **Fase 1: Historias de Vida y Etnografía (La voz como punto de partida)**

La técnica central fue la Historia de Vida (enfoque biográfico-narrativo), implementada mediante la herramienta de entrevistas semiestructuradas a profundidad. Siguiendo los postulados clásicos de Bertaux (1993), se concluyó que el relato personal no se reduce a una anécdota individual, sino un “pretexto” sociológico para describir un universo social desconocido; en este caso, el universo del terror paramilitar oculto tras la cotidianidad bananera.

Para garantizar la validez hermenéutica de estos relatos, se aplicaron los criterios de Flick (2018) sobre la triangulación de perspectivas, permitiendo contrastar las visiones subjetivas sin anular sus contradicciones. Dado el carácter sensible de la información, el aFals Bordaje se nutrió de las “metodologías sensibles” propuestas por Liamputpong (2007), diseñadas para investigar con poblaciones vulnerables priorizando el bienestar emocional del participante sobre la extracción de datos. Asimismo, los dilemas éticos en zonas de guerra expuestos por Wood (2006) son considerados dado que, en este tipo de investigación, la entrevista es también un espacio de renegociación constante del consentimiento y la seguridad frente a la “reminiscencia narrativa”; los hechos cronológicos son capturados simultáneamente con la dimensión emocional y simbólica del trauma.

**Población y Muestra:** Dada la persistencia de actores armados en la zona y el riesgo de seguridad latente, se utilizó un muestreo no probabilístico por “bola de nieve”. Si bien Corbetta (2007) define esta técnica clásicamente, su aplicación en este estudio se justifica mediante la teoría de Cohen y Arieli (2011) sobre la investigación en entornos de conflicto, quienes argumentan que, ante poblaciones ocultas o temerosas, este muestreo es la única estrategia éticamente responsable para navegar las redes de confianza y superar las barreras del silencio.

Igualmente, los sujetos son identificados a partir de la confianza de los propios entrevistados, haciendo uso de “porteros” (gatekeepers) que, validados por Parker et al. (2019) como nodos críticos en el análisis de redes sociales, permitieron abrir espacios de diálogo con víctimas inicialmente inaccesibles por temor. De esta manera, la población aFals Bordada se constituyó en dos grupos con el fin de abarcar el arraigo y la desterritorialización sufrida por los habitantes de Guacamayal durante 1994 y 2004.



Por supuesto, para proteger la integridad de los participantes, fueron aplicados protocolos estrictos de anonimato y el principio de “Acción sin Daño” contextualizado para el conflicto colombiano por Barrios y Guglielmucci (2022), asegurando que la intervención investigativa no reactivara riesgos de seguridad.

1. **Víctimas No Desplazadas:** caracterizadas por procesos de resistencia y topofilia, concepto de apego y arraigo al lugar desarrollado por Tuan (2007) y que permite comprender qué facultades permitieron a algunas víctimas permanecer en el territorio.
2. **Víctimas Desplazadas:** marcadas por la desterritorialización y la topofobia, concebida como rechazo o fobia a ciertos lugares por miedo al terror sufrido y obligadas a reconstruir su vida en el exilio.

#### **Fase 2: Revisión Documental Forense: La validación del silencio.**

A partir de los hallazgos en las narrativas orales, que sugerían una magnitud de violencia superior a la reconocida, se procedió a una técnica de análisis de archivo de fuentes secundarias para contrastar la memoria viva con el registro histórico.

- **Herramienta y Procedimiento:** se realizó una revisión manual exhaustiva de 3.600 ediciones impresas del periódico regional *El Informador*, cubriendo la totalidad de los tabloides publicados diariamente entre el 1 de enero de 1994 y el 31 de diciembre de 2004. Este proceso se sustentó en la propuesta de Bowen (2009), quien conceptualiza el análisis documental no como una simple revisión de literatura, sino como un método cualitativo autónomo para evaluar documentos como “artefactos sociales” que revelan tanto información fáctica como discursos institucionales.
- **Sistematización:** la información extraída se organizó en matrices temáticas comparativas. Para el tratamiento de estos datos, se utilizaron las técnicas de análisis de contenido de Bardin (2002), diferenciando entre el contenido manifiesto (el reporte oficial de la muerte) y el contenido latente (los eufemismos y silencios de la prensa de guerra). Finalmente, la codificación de los datos siguió los ciclos de sistematización propuestos por Saldaña (2021), cruzando cada reporte de prensa (muertes, masacres, incursiones) con las bases de datos oficiales de la revista *Noche y Niebla* y los informes del CNMH. Este proceso forense en el papel permitió visibilizar las discrepancias estadísticas y confirmar la hipótesis de un subregistro estatal sistemático en el corregimiento

La arquitectura metodológica aquí expuesta, que entrelaza la sensibilidad etnográfica con el rigor forense documental, no pretende únicamente reconstruir una cronología de eventos, sino dilucidar las lógicas de terror y resistencia que configuraron el territorio. Esta triangulación de fuentes vivas y registros de archivo constituye el cimiento sobre el cual se erigen los hallazgos que se presentan a continuación, transitando de la validación del procedimiento a la exposición de una realidad histórica que, aunque fragmentada por la violencia, emerge con claridad analítica en el siguiente apartado.

## **Resultados**

### **I. La Evidencia del Silencio: Discrepancias estadísticas y la magnitud real de la muerte**

La reconstrucción de la memoria histórica en el corregimiento de Guacamayal se enfrenta, de entrada, a una tensión epistemológica entre lo que Reyes Albaracín (2018) denomina la “verdad judicial” y representada en los textos oficiales; y las realidades vivenciales que no son aceptadas o registradas por el Estado. Al contrastar los registros institucionales con la evidencia hemerográfica local, esta brecha se materializa en un abismo aritmético, el cruce de información entre los reportes de la revista *Noche y Niebla* y la revisión manual del periódico *El Informador*

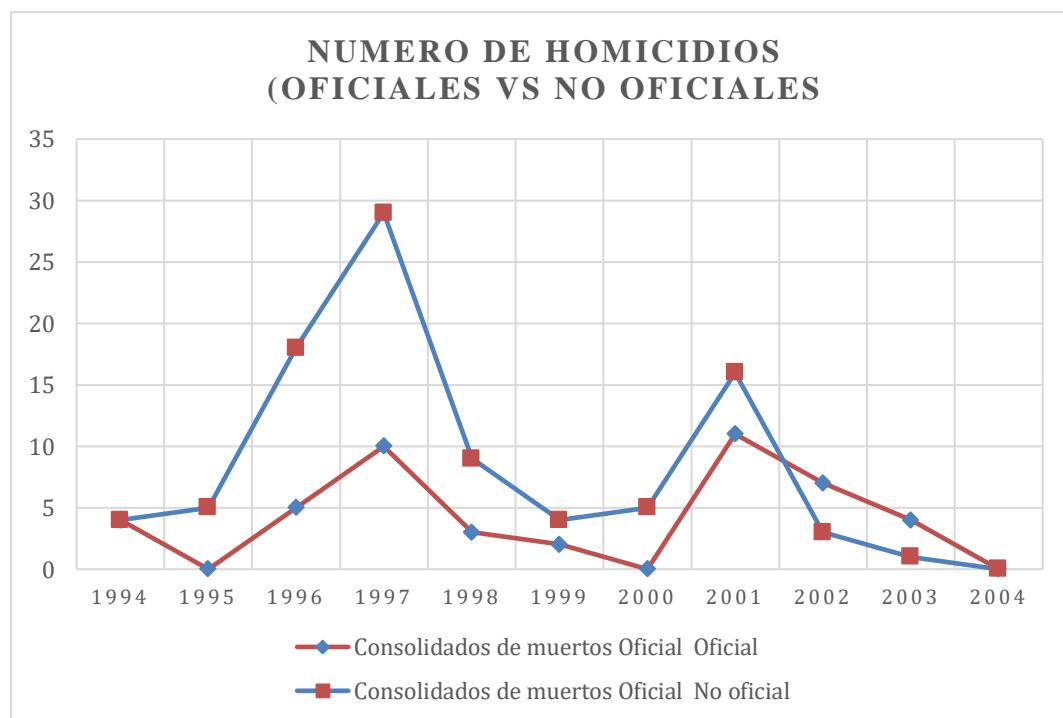


revela que, mientras las fuentes oficiales contabilizan 46 homicidios en el corregimiento entre 1994 y 2004, la prensa local documentó 94 asesinatos.

Esta diferencia de 48 víctimas fatales representa una invisibilización estadística del 109% respecto a los datos estatales, la disparidad se agudiza en los períodos de expansión paramilitar; por ejemplo, en 1997, las cifras oficiales reportan 10 homicidios, mientras que la prensa local registró 29 (Ver Figura 1), lo que confirma la existencia de discursos hegemónicos de dominación e invisibilización Latorre (2011) que han marginado el sufrimiento de territorios periféricos como la Zona Bananera, quienes apartados de las zonas urbanas quedan a merced de los grupos al margen de la ley “llegaron al caí y les dijeron que se tenían que ir, ellos se fueron antes del tiempo que le dieron” (Informante 13, “Issac”, comunicación personal, 30 de abril, 2023) evidenciando como el aspecto territorial era un determinante para la presencia o ausencia de agentes de control como la Policía Nacional o el Ejército Nacional.

Uno de los mecanismos técnicos que operó a favor de este silencio fue la rigidez taxonómica, instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) han delimitado habitualmente el concepto de masacre siguiendo a Uribe y Vásquez (1995), quienes lo definen como “el acto de liquidación física violenta, simultánea o casi simultánea, de más de cuatro personas en estado de indefensión” (p. 37). Esta categorización resultó insuficiente para

**Figura 1 Comparativo del número de homicidios anuales entre 1994 y 2004 en Guacamayal reportados por parte de fuentes oficiales y fuentes abiertas**



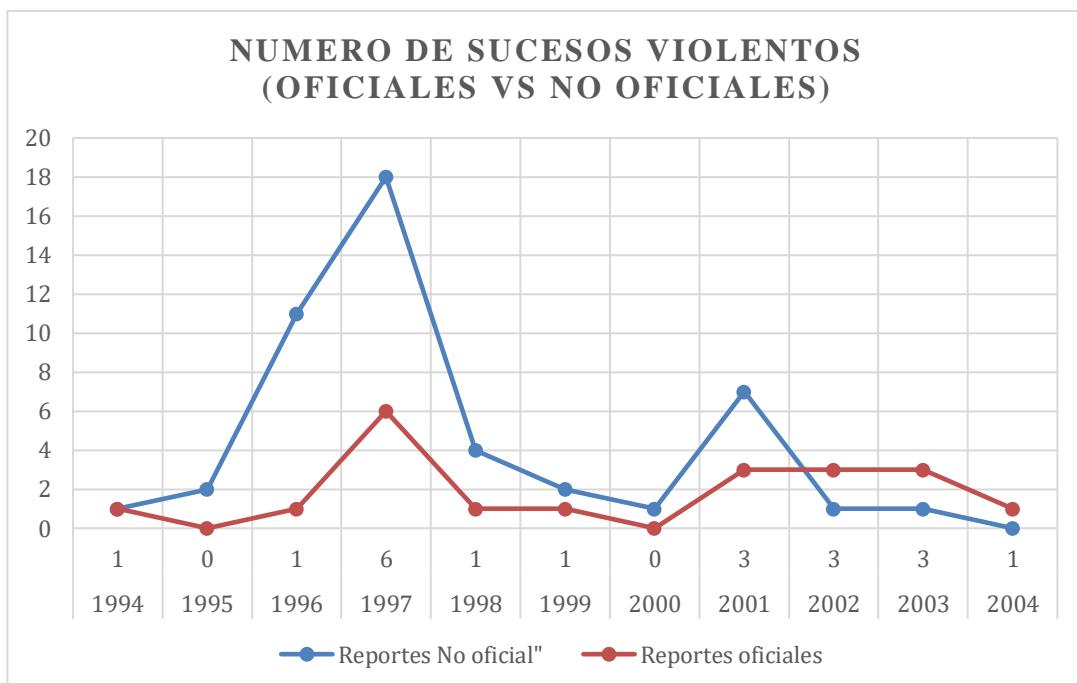
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Revista Noche y Niebla y periódico El Informador.

Nota: La figura muestra un comparativo de los homicidios ocurridos en el corregimiento de Guacamayal Magdalena y que fueron reportados por fuentes oficiales como la Revista Noche y Niebla y de fuentes abiertas como diarios locales, Periódico El Informador. Fuente: Revista Noche y Niebla; Periódico El Informado

Guacamayal, donde la violencia operó bajo la modalidad de “goteo” o asesinato selectivo, como consecuencia, las bases de datos oficiales registran cero masacres en años como 1998 y 1999, invisibilizando un exterminio que, aunque sistemático, no cumple con la cuota numérica simultánea exigida por la burocracia.

La prueba de esta sistematicidad ignorada se encuentra en la frecuencia de los ataques, la revisión documental permitió identificar un total de 48 incursiones violentas reportadas por fuentes abiertas, frente a las escasas 20 reconocidas oficialmente (Ver Figura 2). Esta disparidad del 140% en el registro de los eventos bélicos demuestra que, para la narrativa oficial, la violencia en Guacamayal fue esporádica, mientras que para la comunidad fue una atmósfera permanente de terror.

Figura 2 Comparativo de numero de sucesos violentos reportados por fuentes oficiales y no oficiales.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Revista Noche y Niebla y periódico El Informador.

Nota: La figura plasma un comparativo sobre el número de sucesos violentos entre 1994 y 2004 en Guacamayal Magdalena, en donde se presente al menos un homicidio reportado por fuentes oficiales y no oficiales. Fuente: Revista Noche y Niebla; Periódico El Informador.

Es fundamental notar que, incluso esta cifra de 48 incursiones, resulta ser una verdad incompleta, las Historias de Vida recolectadas en la Fase I de esta investigación revelan sucesos de terror entre los que se encuentran homicidios, torturas y desapariciones; que no fueron consignados en ningún medio de prensa ni en el registro oficial, pues el miedo generado por la Necrotopia actuó como un mecanismo de autocensura comunitaria; Por lo tanto, la memoria de las víctimas se erige como el único archivo completo, superando no solo la cifra estatal sino también la cobertura de los medios y demostrando la insuficiencia de los métodos puramente documentales para reconstruir la verdad.



A esto se suma el factor de la responsabilidad estatal; este subregistro no es casual; coinciden con períodos donde la ausencia de la fuerza pública fue notoria, tal como lo señala Pinzón Bravo (2015), se configuró una “omisión impropia” en la Policía Nacional, donde la retirada o inacción de los agentes del orden dejó a la población civil a merced de los grupos ilegales, facilitando que la “verdad” de los hechos quedara sepultada junto a las víctimas no contadas.

## **II. Habitando la Necrotopia: Entre el arraigo y el destierro**

Si las estadísticas revelan la magnitud del exterminio, las historias de vida desvelan cómo se habita un espacio geográfico reconfigurado por el terror. En Guacamayal, la violencia no fue un evento transitorio, sino un régimen de control que transformó el corregimiento en todo aspecto de la vida social, en lo que esta investigación define como una Necrotopia constituida como un territorio donde la cotidianidad se entrelaza ineludiblemente con la muerte, generando en los sujetos una tensión constante entre el deseo de permanecer y el imperativo de huir.

Esta dualidad se manifiesta en dos experiencias opuestas de relación con el entorno. Por un lado, las víctimas desplazadas experimentaron lo que Tuan (2007) define como *topofobia*, una relación de rechazo y pánico hacia el lugar que antes era refugio; los relatos evidencian cómo los espacios vitales y de carácter significativo para los habitantes como la plaza central, el río, las fincas y sus hogares, fueron resignificados como escenarios de trauma, “Teresa”, desplazada tras presenciar incursiones paramilitares, narra cómo la sola visión de indumentaria camuflada detonaba en ella un terror paralizante años después de haber huido, confirmando que el desarraigamiento físico no implica necesariamente una desconexión emocional del miedo. Este proceso de desterritorialización, entendido como la pérdida de la relación “natural” con el territorio geográfico y social García et al. (2011), y que obligó a cientos de familias a asumir una vida nómada y precaria en las periferias urbanas, dicho grupo de personas ha sido categorizada dentro de la presente investigación como Víctimas Desplazadas, es una distinción importante, puesto que el solo hecho de sufrir los actos atroces no los constituye bajo la ley colombiana Ley 1448 de 2011 como víctimas, ante ello, deben presentar sus declaraciones en la Unidad De Atención y Reparación Integral a las Víctimas del municipio donde se refugian e ingresar al Registro Único de Víctimas (RUV).

Por otro lado, quienes decidieron o se vieron forzados a quedarse, desarrollaron mecanismos de *topofilia* Tuan (2007) como forma de resistencia. El apego al lugar funcionó como un ancla emocional que permitió soportar la banalidad del mal, concepto propuesto por Arendt (2003) para describir cómo lo abyecto se vuelve rutinario; en Guacamayal, la comunidad naturalizó el horror para sobrevivir, los transportadores locales pasaron de cargar plátanos a ser obligados a recoger cadáveres en las “camionetas de la muerte” y los niños aprendieron a convivir con la presencia de actores armados que ejercían un control total sobre la vida pública y privada, imponiendo una lógica de violencia Kalyvas (2010), existió así mismo un grupo de personas que salieron desplazadas, pero producto del arraigo al lugar y la cotidianidad que venían desempeñando en sus tierras, decidieron ignorar el terror, el peligro y la violencia constante y volver a sus hogares.

La narración de “Estefany”, residente del corregimiento, ilustra esta normalización forzada: “uno no podía ni salir, nosotros teníamos que estar en la casa encerrados” (Informante 1, “Estefany”, comunicación personal, 20 de diciembre, 2022). Los actores armados impusieron una territorialización cultural Nates (2014), marcando el espacio no solo con armas, sino con símbolos de poder, tal como el control sobre los tipos de cortes de cabello obligatorios, prohibición de tránsito, fiestas en la plaza frente a la estación de policía abandonada; Sin embargo, frente a esta dominación, la permanencia en el territorio se erigió como un acto político, tal como sostienen



De Carvalho y Cornejo (2018), dejar el lugar de apego produce efectos de desorientación y pérdida del “yo”; por tanto, resistir en Guacamayal, a pesar de la *Necrotopia* circundante, fue la última estrategia para preservar la identidad colectiva frente a un proyecto paramilitar que buscaba borrarla.

## Discusión

### **La memoria como último territorio ante el abandono estatal.**

Los hallazgos de esta investigación permiten establecer una orientación directa entre la invisibilización estadística y la configuración de una *Necrotopia* en el corregimiento de Guacamayal Magdalena. La brecha del 109% detectada entre los registros oficiales y la realidad hemerográfica no es un vacío inocuo; constituye la evidencia empírica de un abandono estatal que obligó a la comunidad a gestionar la muerte y el duelo en soledad; al fallar el Estado en su doble función de proteger la vida y registrar la verdad, la memoria oral dejó de ser un ejercicio anecdotico para convertirse en una herramienta política de supervivencia y resistencia frente a los “discursos hegemónicos de dominación” Latorre (2011) que pretendían imponer el olvido.

La categoría de *Necrotopia* se revela útil para comprender cómo la violencia del Conflicto Armado colombiano reconfigura la relación *sujeto-espacio* más allá del momento del combate, los relatos de las víctimas evidencian que el terror no solo desplazó cuerpos, sino que resignificó lugares cotidianos -la plaza, el río, el puente- convirtiéndolos en escenarios de *topofobia*. Sin embargo, frente a este intento de desterritorialización cultural Nates (2014), emergió una respuesta comunitaria dual; por un lado, la resiliencia de quienes fueron desplazados y debieron reconstruir su identidad desde el desarraigo; y por otro, la resistencia de quienes permanecieron, transformando su *topofilia* (apego al lugar) en un escudo contra la barbarie (Nieto López, 2011).

En este contexto, la reminiscencia narrativa opera como un mecanismo de reparación simbólica, si bien el trauma fragmenta el recuerdo lineal, el acto de narrar permite a las víctimas recuperar la agencia sobre su propia historia. Como plantea Todorov (2002a), “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, ese derecho [a la verdad] se convierte en un deber: el de recordar y dar testimonio” (p. 148). Los guacamayeros, al transmitir sus vivencias de generación en generación, ejercen este deber para impedir que la limpieza social ejecutada por los actores armados se complete con una limpieza histórica ejecutada por la burocracia estatal, no obstante, muchas víctimas optan por no realizar la transmisión oral de sus pasados por temor de involucrar a sus hijos y nietos a la残酷 de la violencia vivida, buscan en muchos aspectos alejarlos de la barbarie del pasado.

## Conclusión

Las conclusiones del estudio indican que la violencia vivida en Guacamayal no solo transformó su estructura social y territorial, sino que también evidenció profundas fallas en los sistemas estatales de registro y reconocimiento de víctimas. La comparación entre las cifras oficiales y la información emergida de la memoria comunitaria demuestra la existencia de un subregistro sistemático que refleja una política de invisibilización. Este ocultamiento no puede entenderse como un error técnico, sino como parte de dinámicas institucionales que seleccionan qué vidas merecen ser contadas, configurando así un segundo nivel de violencia ejercido desde el campo administrativo y simbólico.

Asimismo, la investigación permite concluir que la categoría de “*Necrotopía*” resulta fundamental para comprender la manera en que la guerra se inscribió en el territorio. El paisaje fue convertido



en un escenario permanente de muerte, generando tensiones profundas entre el arraigo afectivo (topofilia) y el miedo extremo (topofobia) que derivó en desplazamientos y territorialidades precarias. Esta reconfiguración espacial afectó tanto la experiencia emocional de los habitantes como su posibilidad de habitar y reconstruir sentido en un contexto donde la soberanía armada definía quién podía vivir, moverse o permanecer. En este marco, resistir se manifestó como un acto cotidiano, ligado a la defensa del vínculo con el territorio a pesar del terror.

Finalmente, el estudio concluye que la memoria de la comunidad, expresada mediante la “reminiscencia narrativa”, constituye un eje central de resistencia política y cultural. Aunque fragmentados por el trauma, los relatos orales se convirtieron en el mecanismo más sólido para reconstruir la historia de Guacamayal frente al silencio institucional. La triangulación entre estas voces y la revisión documental demuestra que la lucha por el territorio es también una lucha por el derecho a una memoria propia. Reconocer estas narrativas no solo permite visibilizar una verdad histórica marginada, sino que abre camino para procesos de reparación y justicia que consideren las experiencias reales de quienes sobrevivieron a la Necrotopía del conflicto armado.

## Referencias Bibliográficas

- Alarcón Palacio, Y. (2019). Reclutamiento forzado de niños y niñas (abducción) en el conflicto armado colombiano: los menores de 18 años como víctimas con protección especial reforzada en el DIH y DIDH. *Vniversitas*, 68(138).
- Andreas, P., y Greenhill, K. M. (Eds.). (2010). *Sex, drugs, and body counts: The politics of numbers in global crime and conflict*. Cornell University Press.
- Archbold, J. W. (2020). Recreación de la zoofilia en la obra de cuatro autores del Caribe colombiano. *Estudios de Literatura Colombiana* 46, pp. 75-93. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n46a04>
- Arendt, H. (2003). Eichmann en Jerusalén. Lumen.
- Arias-López, B. E. (2019). Subjects suffering in resistance: An approach to the subjectivities of the Colombian armed conflict. *Social Medicine*, 12(1), 38-45.
- Augé, M. (1998). *Lugares y no lugares de la ciudad*. In III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile AG.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido* (3a ed.). Akal.
- Barrios, L. C., & Guglielmucci, A. (2022). Estrategias metodológicas y consideraciones éticas para el trabajo de campo en el contexto del conflicto armado colombiano. Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10813352>
- Bertaux, D. (1993). *Los relatos de vida: Perspectiva etnoscociológica*. Ediciones Bellaterra.
- Fals Borda, O.F. (2002) *Historia doble de la costa Tomo II: Resistencia en el San Jorge*. Editorial Universidad Nacional de Colombia
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- de Carvalho, L. P., y Cornejo, M. (2018). Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada. *Athenea Digital*. 18(3). 1-39. DOI:<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (s.f.,). *Masacres 1980-2012 [archivo Excel]*. Url: Bases de datos - ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. ([centrodememoriahistorica.gov.co](http://centrodememoriahistorica.gov.co))
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2021, 19 de junio,). Un 30% de las víctimas de violencia sexual en el conflicto armado son niñas o adolescentes.



- <https://centrodememoriahistorica.gov.co/un-30-de-las-victimas-de-violencia-sexual-en-el-conflicto-armado-son-ninas-o-adolescentes/>
- Cohen, N., & Arieli, T. (2011). Field research in conflict environments: Methodological challenges and snowball sampling. *Journal of Peace Research*, 48(4), 423-435. <https://doi.org/10.1177/002234331405698>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Diez Jiménez, A. (2014). El estudio de la migración internacional de retorno en Colombia. Una revisión bibliográfica sobre el estado actual. *Amauta*, 12(24).
- Eagleton, T. (1977) *Ideología Una introducción*
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). SAGE Publications.
- García-Arboleda, J. F. (2010). El genocidio como nombre en disputa: la tensión de método entre la disciplina jurídica y la antropológica. *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*. (17), 411-446.
- García Márquez, G. (1967) *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana
- Giraldo-Dávila, A. F. G., Rodríguez, J. J., y Botero, N. E. (2021). Women's (in) visibility and representation in the framework of the Colombian armed conflict: Analysis through Semana's news coverage between 1995-2014. *Palabra Clave*, 24(4). <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.4.1>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización: Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. Siglo XXI Editores.
- Henao Delgado, H. (1999). Los desplazados: nuevos nómadas. *Nómadas*, (10), 62-76.
- Ibáñez, A. M., y Velásquez, A. (2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. Cepal.
- Izquierdo Torres, B. F., y Viaene, L. (2024). Una im- posibilidad legal. El Territorio- ser viviente, víctima del conflicto armado colombiano. Algunas reflexiones desde un diálogo colaborativo interdisciplinario. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 27, pp. 72-101 DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2024.9001>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Kalyvas, S. N. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil* (Vol. 299). Ediciones Akal.
- Latorre Iglesias, E. L., (2010). *MEMORIA Y RESILIENCIA. Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia*. Prolegómenos. Derechos y Valores, XIII(25), 95-109.
- Latorre Iglesias, E. (2011). Visibilización de la memoria de las víctimas de la violencia en el departamento del Magdalena: resiliencia para construir verdad jurídica. Prolegómenos. Derechos y Valores. 14(27), 199-212.
- Latorre Iglesias, E. L., Olarte Molina, M. A., y Correa Abogada, M. S. (2022). *HERIDAS EN LA POSME-MORIA COLOMBIANA: REFLEXIONES CRÍTICAS EN TORNO A LA MASACRE DE MEJOR ESQUINA*. Justicia, 27(42), 89-102. <https://doi.org/10.17081/just.27.42.6098>
- Liamputpong, P. (2007). *Researching the vulnerable: A guide to sensitive research methods*. SAGE Publications.
- Londoño Bluzmanis, D.A., Arboleda-Ariza, J.C., y Morales Herrera, M.D. (2019). Revertir la memoria del conflicto armado colombiano, análisis del discurso en la prensa escrita. *Rev.CES Psico*, 12(1), 96-111. <https://doi.org/10.21615/cesp.12.1.8>



- López Bravo, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111-125.
- López, S. (2021). La masacre de las bananeras en Cien años de soledad:¿ Historia o memoria?. *Revista Espinela*, (9), 44-51.
- Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Editorial Melusina.
- Nates Cruz, B. (2014). Procesos de territorialización cultural en el conflicto armado colombiano y su tensa calma. *Miradas Locales. L'Ordinaire des Amériques*, 216,(2014). DOI: <https://doi.org/10.4000/orda.1012>
- Nieto López, J. R. (2011) Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo. *Observatorio Social de América Latina* .Año XII, N° 30. 125-142
- Nieto, R. T. (2016). Ser re(des)conocido como víctima: las víctimas del conflicto armado colombiano en la obra Copistas. *Palabra Clave*, 19(3), 919-937. <https://doi.org/10.5294/pacla.2016.19.3.10>
- Ospina-Alvarado, M. C., Vega, V. V., & Salazar, L. M. C. (2020). Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado colombiano: Sentidos y prácticas de abuelas y madres de niñas y niños de la primera infancia [Collective narratives and memories of the Colombian armed conflict: Meanings and practices of grandmothers and mothers of early childhood children]. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 37(1). <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.17>
- Parker, C., Scott, S., & Geddes, A. (2019). Snowball sampling. En: P. Atkinson, S. Delamont, A. Cernat, J. W. Sakshaug, & R. A. Williams (Eds.), *SAGE Research Methods Foundations*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781526421036831710>
- Pinzón Bravo, L. L. (2015). La omisión impropia en la policía nacional en perspectiva con el conflicto armado.
- Prado, M. O., Correa, P. C., López, M. F., y Carpeta, M. M. (2017). Territorialities in transition: Population displaced by the violence of the Colombian armed conflict resignifying the territory. *Psicología USP*, 28(2), 165-178. <https://doi.org/10.1590/0103-65642017A001>
- Riaño-Alcalá, P. (2006). *Dwellers of memory: Youth and violence in Medellin, Colombia*. Transaction Publishers.
- Rouquette, M. L. (1977). Los rumores. Buenos Aires: El ateneo.
- Rutas del Conflicto. (2014). Mapas de Masacres. <https://rutasdelconflicto.com/masacres>
- Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). SAGE Publications.
- Saldívar, D. (1997). García Márquez. El viaje a la semilla. La biografía, Madrid, Alfaguara.
- Secretaría de planeación (2001) *Municipio Zona Bananera Plan Básico De Ordenamiento Territorial (Ley 388 De 1997)*; recuperado de: <https://www.zonabananera-magdalena.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionyControl/Plan%20B%C3%A1sico%20de%20Ordenamiento%20Territorial%20Zona%20Bananera.pdf>
- Tate, W. (2007). *Counting the dead: The culture and politics of human rights activism in Colombia*. University of California Press.
- Todorov, T. (2002a). Memoria del mal, tentación del bien. *Indagación sobre el siglo XX* (M. Serrat, Trad.). Ediciones Península. (Trabajo original publicado en 2002).
- Todorov, T. (25 de marzo de 2002b). Los dilemas de la memoria. Un texto para valientes. Ponencia presentada en la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de [http://www.caratula.net/archivo\\_19\\_0807](http://www.caratula.net/archivo_19_0807).
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Santa Cruz de Tenerife. España. Editorial Melusina
- Unidad Nacional para las Víctimas (UNV), (2023) *Reportes Víctimas del Conflicto Armado*, <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>



- Uribe, M. y Vásquez, T. (1995). *Enterrar y callar, las masacres en Colombia, 1980-1993*. Bogotá: Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos.
- Violí, P. (2020). Los engaños de la posmemoria. *Tópicos del seminario*, (44), 12-28.
- Vitola Lerma, O. (1997, 22 de mayo) Guacamayal, corregimiento “fantasma” por la soledad. *El Informador*, 7A.
- Wood, E. J. (2006). The ethical challenges of field research in conflict zones. *Qualitative Sociology*, 29(3), 373-386. <https://doi.org/10.1007/s11133-006-9027-8>

**Conflicto de Intereses:** Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.